

## MEMORIA

## FLORIDA Y BOEDO

Ocupan en la historia de nuestras letras un lugar decisivo por sus realizaciones y por sus resonancias los grupos denominados de Florida y Boedo que hicieron escuchar sus voces a partir de la década de 1920.

Mayormente poetas, los integrantes del grupo Florida (nombre que remite a la calle homónima y a su contexto socio cultural) se concentraron alrededor de la revista *Martín Fierro*, fundada y sostenida por Evar Méndez quien tenía su oficina, precisamente, en la esquina de Florida y Tucumán. Esta publicación fue la más persistente de las proyectadas por esta generación como la publicación mural *Prisma* y, más tarde, *Proa*.

Aunque generosa y abierta, *Martín Fierro* sirvió de canal de expresión para los jóvenes que influidos por las vanguardias europeas buscaban entre nosotros superar el legado Modernista que, por la época, ya se había agotado. Ultraístas provenientes del Expresionismo, Futuristas, Creacionistas y Surrealistas, en efecto, dijeron su palabra principalmente a través de la revista de Evar Méndez. Recordemos a algunos de los principales autores: Oliverio Girondo, Jacobo Fijman, Jorge Luis Borges, Francisco Luis Bernárdez, Leopoldo Marechal, Norah Lange, Eduardo González Lanuza, Raúl González Tuñón... casi todos ellos «prisioneros del verso libre». Identificados, finalmente, con el mencionado medio, estos poetas terminaron englobados bajo el apelativo de «Martinfierristas». Rebeldes y provocadores, vivieron una época festiva y lejos, por entonces, de las crisis nacionales e internacionales que sobrevendrían, fueron estetizantes y renovadores, aunque supieron convivir con quienes permanecieron ligados a formas clásicas de la poesía como Luis Franco, Conrado Nalé Roxlo, Horacio Rega Molina o Córdoba Iturburu.

Durante el mismo tiempo, pero con actitud distinta respecto de la función de la literatura, se concentraron en la zona aledaña a la calle Boedo (donde en el 837 tenían una imprenta), narradores que formados por los grandes maestros rusos del siglo XIX, creyeron en la función social del quehacer literario y sobre esta convicción escribieron sus obras. Editores, también, de revistas literarias –*Claridad*, *Los Pensadores*– fueron fundamentalmente prosistas y algunos de ellos oscilaron entre aquellas dos visiones de la realidad y, en consecuencia, de la literatura. Tal el caso de quien encarna la culminación de la propuesta de Boedo: Roberto Arlt quien, amigo de Ricardo Güiraldes, vio en *Proa* un adelanto de su fundamental novela *El juguete rabioso*. De entre los boedistas resulta inevitable mencionar, además, a Elías Castelnuovo, César Tiempo, Álvaro Yunque, Leonidas Barletta y Roberto Mariani (el de los *Cuentos de la oficina*).

La selección de poetas y narradores de Florida y Boedo que a continuación ofrecemos constituye una evocación de significativos intérpretes de nuestra realidad que con sus palabras contribuyeron notablemente a la renovación de nuestra lengua literaria.